

Perséfone

Andrea García

Personajes:
Hugo: 22 años.
Claudia: 23 años



La acción ocurre dentro de un ascensor. Seis y media de la tarde.

I.
(Ella está sentada riéndose, tratando de llamar la atención de él. El parado al lado).

Claudia: Hugo vamos, tengo hambre.

Hugo: Estoy trabajando Claudia, por favor.

Claudia: *(Vuelve a sentarse y después de una pausa).*

Hugo en serio, tengo mucha hambre.

Hugo: ¿Qué almorzaste hoy?

Claudia: Un chocolate.

Hugo: ¿Cómo, almorzaste el chocolate? De postre supongo.

Claudia: No Hugo, me comí el chocolate de almuerzo.

Hugo: ¿Sólo el chocolate?

Claudia: No, me tomé un café también.

Hugo: Uy, un café. ¿Y cómo era el chocolate? ¿De qué porte?

Claudia: De esos como de cien pesos, chico.

Hugo: ¿Con o sin almendras?

Claudia: Eh, no sé, sin.

Hugo: Pero cómo no sabes, y el café, ¿era grande o chico?

Claudia: Chico.

Hugo: ¿Con o sin leche?

Claudia: Con.

Hugo: ¿Descremada o entera?

Claudia: No sé, le puse leche en polvo.

Hugo: Esa es semi-descremada. Y azúcar, ¿cuántas cucharadas?

Claudia: Dos.

Hugo: ¿Llenas o rasas?

Claudia: Rasas.

Hugo: ¿Y ahora debes tener mucha hambre?

Claudia: Sí, bastante. ¿Qué te pasa?

Hugo: ¿Del uno al diez cuánta hambre tienes?

Claudia: Nueve.

Hugo: Sí, pero nueve cuánto.

Claudia: Ahora tengo 9,1.

Hugo: ¿Y cuánto rato más vas a resistir sin comer?

Claudia: No mucho, porque ahora tengo 9,2, ahora 9,3, 9,4, 9,5, 9,6.

Hugo: Ya para Claudia, no seas pendeja.

Claudia: Es que tengo mucha hambre, ya vámonos, ¿qué hora es?

Hugo: Un cuarto para las siete.

Claudia: ¿Ves?, llevamos quince minutos de más, tú sales a las seis treinta y hace rato que no se ha subido nadie al ascensor. ¿Qué estamos esperando?

Hugo: No, es que mi jefe me pidió un favor, tenemos que esperar un poco más.

Claudia: Hugo, te están explotando.

Hugo: Quédate tranquila, son sólo quince minutos más.

Claudia: Bueno, y después vamos a comer algo.

Hugo: No, después te tengo preparada una sorpresa.

Claudia: Ay, ¿qué sorpresa?, a ver, dame pistas.

Hugo: No, no puedo, solo espera, quédate sentada, sino no te voy a dar la sorpresa.

Claudia: Hugo, ya no me aguanto, ¿la sorpresa tiene que ver con este lugar?

Hugo: Sí.

Claudia: ¿Y tiene que ver con cuerpos?

Hugo: *(Con la mano hace el gesto de dos).*

Claudia: ¿Entonces tiene que ver con sudor?

Hugo: Sí, bastante.

Claudia: ¿Tiene que ver con un sueño tuyo?

Hugo: Más que un sueño es un anhelo.

Claudia: Ay, Hugo entonces dame un adelanto.
(Ella se sienta arriba de él y comienzan a besarse).

Claudia: ¿Te gusta mi olor?

Hugo: Sí, Claudia.

(El la toca).

Claudia: Sin tocar, Hugo.

(Cada vez más intenso y brusco).

Claudia: ¿Te gusta mi olor, Hugo?

Hugo: Sí.

Claudia: ¿Hugo, te gusta mi olor?

Hugo: Sí.

Claudia: No me toques, Hugo. ¿Te gusta mi olor? ¿Hugo, te gusta mi olor? No me toques.

Claudia: Cállate, cállate.

(Él se la saca de encima empujándola).

Claudia: ¿Qué te pasa?

(Silencio).

Claudia: ¿Hugo, qué te pasa?

Hugo: Vamos a estar tú y yo aquí dentro un tiempo.

Claudia: ¿Pero para qué?

Hugo: Quiero que te pongas en mi lugar, quiero que sientas lo que es estar encerrado en estas cuatro paredes.

Claudia: ¿De qué estás hablando?

Hugo: Vamos a estar tú y yo aquí dentro un tiempo. Quiero que por fin me conozcas.

Claudia: Qué fome tu broma, vámonos, te dije que tengo hambre.

Hugo: No mi amor, no es una broma. Y no te preocupes porque pensé en todo y traje comida.

Claudia: Hugo, en serio, aprieta el botón, estoy aburrida.

Hugo: Parece que todavía no entiendes nada.

Claudia: Abre ahora.

Hugo: No, Claudia, no me sigas pidiendo que te deje salir. No, Claudia, no vas a salir. ¿Entendiste?

(Claudia aprieta el botón ella misma fuertemente, pero la reja no se abre).

Hugo: La bloqueé, no la puedes abrir, no tienes la fuerza suficiente.

Claudia: Hugo, si no abres la reja ahora voy a gritar.

Hugo: Hazlo, no sacas nada.

Claudia: José me va a escuchar. (Grita), José, José, aquí, en el ascensor.

Hugo: No, se fue a las siete. No hay nadie en el edificio, solo tú y yo.

Claudia: Ayúdenme, por favor, ayúdenme. (Silencio).

Hugo: Vamos mi amor, yo sé que eres capaz de lograrlo.

Claudia: Suéltame. ¿Qué pretendes, hasta qué hora va-

mos a estar aquí?

Hugo: No sé, no te lo puedo decir, olvidate del tiempo. Sólo hay un problema, nos va a faltar la luz, se corta luego.

Claudia: Tengo hambre, quiero salir de aquí por favor, me estás dando miedo.

Hugo: Traje pomelos y pan con palta. Toma uno.

Claudia: No quiero.

Hugo: Pero dijiste que tenías hambre, cómetelo, está rico, vamos, Pruébalo.

Claudia: (Ella lo recibe y se lo tira). No me gustan, quiero un pan.

Hugo: No, el pan es para más tarde, para cuando tengas más hambre.

Claudia: Lo quiero ahora, después la palta se va a poner negra y me da asco.

Hugo: (Saca del bolso un pan y se lo entrega). Toma.

(Claudia come un pedazo y lo bota por la boca).

Hugo: Tú lo elegiste así que ahora te lo comes. (Le da él mismo el pan).

No sabes cómo ansiaba este momento. Por fin todo será distinto, imagina tú y yo compenetrados, la experiencia más íntima. Siempre pienso que si nos quedáramos aquí para siempre uno de los dos moriría primero de sed y el otro tendría la posibilidad de vivir, sólo si es capaz de tomar la difícil decisión de comerse al otro...

Claudia: ¿De qué estás hablando? Estás loco... Escucha, ese ruido, son voces. (Grita). Ayúdenme, estoy encerrada.

Hugo: (Le tapa la boca). No, no escucho nada.

Claudia: Pero escucha bien. No, no son voces, es la lluvia, nunca pensé que se escuchara desde aquí.

Hugo: Estás loca, Claudia, no se oye nada. Desde aquí no se oye la lluvia. (Recoge las migas de pan del suelo). Quizás tienes algo que decirme y tienes miedo, por eso tu subconsciente crea un ruido para que así tu consciente pueda cambiar de tema.

Claudia: Se acabó. Abre la reja.

Hugo: Por la mierda, hasta cuándo, entiende, no te voy a dejar salir. (Silencio). Estás tan nerviosa, cálmate. No te va a pasar nada, esto no lo hago sólo por mí, es por los dos, por nuestra relación. (Se corta la luz). Se cortó, te lo dije.

Claudia: No me gusta la oscuridad, quiero salir, Hugo, por favor, te lo ruego. ¿Por qué me estás obligando a hacer esto? Abre la reja.

Hugo: Por la cresta, eres incapaz de comprender algo tan esencial.

(Silencio).

Claudia: Hugo, por favor déjame salir. Hugo, abre la reja, déjame salir. No me puedo aguantar. Ya sé, hagamos algo, yo salgo, voy al baño, tomo agua, y vuelvo, ¿bueno?

Hugo: (Hugo se ríe y le ofrece un pomelo). Cómetelo. Vas a tener que trabajar tu voluntad, mi amor. Ay, cómo me gustaría poder pasar mucho tiempo los dos aquí solos, limpios, sin nadie que nos interfiriera. Si no fuera porque somos tan humanos, tan débiles, ni siquiera eres capaz de controlar tu cuerpo. (Pasa el tiempo, ella trata de salir y él la retiene. Le pega y la deja botada en el suelo, ella cierra los ojos).

Despierta, vamos, muévete. ¿Claudia, Claudia? (Se sienta junto a ella y comienza a acariciarla).

Ocho veces esperé que cuando entraras me miraras a los ojos. A la novena no aguanté más aunque siempre sabía que eras tú antes de que te subieras a la máquina, tu olor lo sentía desde metros. Eso es algo que nunca te he contado, desde niño el sentido del olfato se me ha ido desarrollando, sé perfectamente quién se sube al ascensor sin necesidad de mirarlo y también sé cuando se ha bajado.

¿Te acuerdas de ese día, verdad?, el noveno, era mi única oportunidad, te subiste sola. Por fin los dos solos y en mi territorio, era ese momento o nunca. No me mires con esa cara, no te hagas la tonta, te diste cuenta que no fue un accidente, ni un desperfecto técnico...

Al principio no me miraste a los ojos, después traté de inspirarme lástima, creías que haciéndote la inocente estabas salvada. No, sabías que aquí abajo mando yo. Y me parece incluso que cuando te dejé ir no querías hacerlo. ¿No es verdad? (Claudia se come un pomelo).

Es más, creo que esas ocho veces no me miraste a los ojos por miedo a mostrar lo que sentías por mí, no te hagas la tonta, siempre te atraje, por algo volviste, cuando estábamos encerrados anhelabas que me tirara encima tuyo, ni siquiera hubiera tenido que usar la fuerza, te habrías sometido igual.

Pero ya es tarde, Claudia, ya probaste la comida de los muertos, ahora es imposible que salgas siendo la misma, si es que sales.

Reconoce que te gusta, reconoce que no le tienes miedo a la oscuridad, vamos, así todo será más fácil,

para qué nos engañamos. Tú y yo como dos ratitas persiguiéndonos la cola. Siempre de a dos, yo solo no es suficiente, no sería lo mismo y el destino sabía que esa otra íbas a ser tú desde que te subiste la primera vez aquí. Es como si alguien me hubiera susurrado al oído el momento exacto en que debía apretar el botón. Ese noveno día en que nuestras vidas cambiaron y tomaron el rumbo que tenían que tomar.

¿Qué quieres hacer? ¿Quieres que juguemos a algo? Ya sé, hay que pensar en alguien y el otro adivina preguntando pero solo se le puede responder sí o no. Vamos, piensa en alguien.

Claudia: No quiero jugar.

Hugo: Claudia, coopera. (Silencio). Vamos, no me decepciones, bueno, yo primero, pregúntame.

Claudia: ¿Mujer?

Hugo: Sí.

Claudia: ¿Vieja?

Hugo: No sé, perdón, no.

Claudia: ¿Pelo corto?

Hugo: Sí, Claudia, bien.

Claudia: ¿Pariente cercano?

Hugo: ¡Sí!

Claudia: No sé quién es.

Hugo: Claudia, sigamos, si sabes dime el nombre.

Claudia: No estoy segura, pero te voy a preguntar igual.

Desde que tienes uso de razón recuerda que diariamente cada vez que te daban tus pataletas te metía en la ducha fría, y que también al principio te encerraba cuando salía. ¿Sí o no?, responde.

Hugo: Cállate, Claudia.

Claudia: Ah, y también te obligaba en las noches frías a tocarla.

Hugo: Para, cállate, sht, cállate.

Claudia: Pero solo puedes responder sí o no. No estás respetando las reglas del juego. Qué más te puedo preguntar porque todavía no estoy segura quién es esa persona.

II.

¿Tres por dos?

(Aquí se produce una especie de juego donde Claudia comienza a representar a la madre).

Madre(Claudia).: ¿Tres por dos?

Hugo: Cinco.

Madre: ¿Tres por dos?

Hugo: (Piensa un par de segundos). Cuatro.

Madre: Seis, imbécil; hasta que no te dignes a ir a clases no vas a aprender nada.

Hugo: No me gusta. Ella no entendía que me da miedo salir solo.

Madre: Cómo no te va a gustar. Acaso prefieres quedarte encerrado en estas cuatro paredes. ¿Quieres terminar como yo?

Hugo: Cuando nos preguntaban en la escuela qué queríamos ser cuando grandes, yo siempre respondía ascensorista. La mayoría de mis compañeros no sabía qué significaba.

Madre: Vivir el día como si fuera noche, con un oxígeno apestado y reducido, sintiendo un vahío cada vez que la máquina baja... (Hugo se mueve sentado). ¿Qué te pasa? ¿Por qué te mueves así, quieres ir al baño?

Hugo: No, mamá, estoy bien, pero tengo un poco de sed, ¿le queda algo para tomar?

Madre: No se revisa en el bolso.

(Hugo revisa).

Madre: Toma poco, si no, te vas a hacer pipi, ya te dije la última vez que no te iba a volver a cambiar, si te haces te vas a tener que quedar mojado hasta mañana y la gente se va a alejar de ti por el olor a chingue.

Hugo: Prefiero sentir el líquido por mis piernas que salir del ascensor. (Silencio).

Siempre creí que cuando se muriera iba a trabajar por ella. Siempre pienso eso. ¿Cuánto faltará para que usted se muera?

Madre: Mucho, hijo, una eternidad, especialmente estando aquí dentro. Ya, te vas a mear, vamos al baño.

Hugo: No puedo moverme.

Madre: Muévete, Hugo, vamos, si me mojas todo, José va a tener que traer el aserrín para secar y me van a retar los de arriba. Vamos, muévete. (Lo trata de levantar y el niño se resiste). Vamos mi amorcito, si me hace caso lo dejo faltar a la escuela. (El niño no se mueve). Muévete, mula ¿o acaso quieres que te golpee? Ya no me sirve dejarte encerrado, te transformaste en un gusano húmedo con pavor a la luz. Eres un monstruito amante de este infierno, revolcándote en tu orina. (Hugo comienza a mojar sus pantalones y a llorar calladamente).

Sabía, te measte pendejo sucio. ¿Qué voy a hacer contigo ahora? A veces me dan ganas de tirarte por

el hoyo del ascensor. (Hugo llora desconsoladamente).

Ya, ya perdón. (Le trata de tapar la boca). ¿Qué pasa mi gusanito?, no importa, después limpiamos, venga. (Lo sienta en sus rodillas). Cariñitos, eso, ya pasó, no más, juguemos a los números, a ver, eso, sin llorar. ¿Cuánto es tres por dos? Vamos, ya lo sabes, si adivinas te hago cariñitos y mañana te vuelves a quedar todo el día conmigo, los dos solos aquí, encerrados.

Hugo: Cinco, dos por tres es cinco.

Madre: Bien, mi gusanito, así me gusta. Me gusta que respetes las reglas de multiplicar.

Hugo: Cállate.

III.

Hugo: Cállate, se acabó el juego, no quiero seguir, me aburrí. Juguemos a otra cosa, por favor.

Claudia: Deja de hacerme esto, aunque aquí el tiempo se detiene y una hora es igual a la otra, afuera no es así. Afuera me necesitan, me van a buscar y todos saben dónde estoy, te van a castigar por esto asqueroso que me estás haciendo. ¿Te suena la palabra castigo? ¿Qué pasaría si tu madre te viera haciendo esto?

Lo haces por ella, ¿no es cierto? Te estaría lamiendo. Eso quieres, ¿verdad? Que me arrodille y sea tu mascota, así como tú lo fuiste de ella. No, no me toques, no me gusta que me toques. Te vas a arrepentir, en el fondo no eres más que una rata enjaulada desde el momento en que naciste. No me vas a convertir en eso a mí. Yo quiero vivir afuera, arriba, no soporto este encierro, no te soporto.

¿Cuánto llevo aquí, ocho, nueve horas, no es suficiente? ¿A qué le tienes miedo afuera? Respóndeme. No me toques, no me gusta que me toques. Cada minuto que pasa odio más tu respiración, y ese olor que antes me movía ahora me ahoga. ¿Cómo no me di cuenta de lo enfermo que estás? Miento, siempre supe que había algo escondido. Desde que me miraste esa vez vi algo podrido.

¿Por qué volví? ¿Por qué me obligaste a volver? ¿Quieres seguir jugando eternamente? Piensa en otra persona a ver si adivino tan rápido. ¿Pelo corto? ¿Vieja? Contesta, vamos....

Hugo: (Le abre la reja del ascensor). Ándate, ándate. ■